

Sin Nación no hay Metrópolis, sin Metrópolis no hay Nación. Por Pedro Del Piero, Presidente Fundación Metropolitana.



El propósito de esta nota, en este año electoral decisivo para Argentina, es aportar un refuerzo a la convicción de cooperación metropolitana hoy visible en el discurso de varios candidatos que advierten, en caso de triunfar, que deberán gestionar gobernabilidad para la Metrópolis Buenos Aires además de gobernar una de las múltiples y numerosas jurisdicciones que la componen.

A lo largo del año renuevan sus ejecutivos y parte de sus legislativos: la Nación, la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires, y los cuarenta municipios del Gran Buenos Aires y el borde periurbano al interior de la ruta seis. Todos ellos son responsables, directa o indirectamente y en mayor o menor medida, de que quienes habitamos este aglomerado urbano de más de doce millones de habitantes asentados sobre una superficie de doce mil kilómetros cuadrados tengamos una mejor calidad de vida. Para ello se ocuparán de gestionar su distrito pero con plena conciencia que, además, hay una agenda que los trasciende.

La exclusión y la fragmentación social y económica de la Metrópolis Buenos Aires sigue mostrando indigencia y pobreza, una marcada precarización del empleo, el aparato productivo destruido y un gravísimo deterioro en la equidad de los servicios urbanos, con una economía real estructurada para pocos.

Componen la agenda Metropolitana entre otros: la coordinación en seguridad; la atención primaria de la salud; la movilidad y transporte de personas y cosas; las cuencas degradadas por contaminación y mal uso del suelo; la gestión de agua, saneamiento y residuos; el desarrollo de las infraestructuras troncales. Y estamos listando únicamente temas emergentes de problemáticas que impudicamente reclaman atención a diario. Si de planificación integral se trata, el ordenamiento es más complejo y extenso.

En cualquiera de los casos, ya sea abordando demandas inmediatas o diseñando ciudad a veinte años vista, estamos frente a la exigencia de acuerdos inter jurisdiccionales para planear estratégicamente políticas públicas conjuntamente. Y será para coordinar las respectivas acciones distritales o para constituir organismos específicos metropolitanos.

El proceso electoral 2007 sucede en un momento en que Argentina va recuperando su posibilidad de ser Nación. Día a día se consolida la primacía de la política sobre la economía. Se ponen blanco sobre negro los intereses que deben arbitrarse para lograr mayores y mejores niveles de equidad, al tiempo que se busca minimizar los costos sociales.

Se ve madurar también un rol del Estado a tono de la justicia social y camino a ser un país en serio. Vemos la posibilidad de planificar nuestro futuro y, en el punto que nos ocupa, advertimos que la gestión local debe, inevitable e indispensablemente, articularse con el proyecto de Nación.

En nuestro sistema de federal de gobierno la gestión local está a cargo de los municipios y las provincias, teniendo éstas últimas competencia originaria en materias centrales para el desarrollo social y económico. En una mirada fuertemente esquemática uno puede decir que en la gestión provincial predomina lo sectorial, mientras que en la gestión municipal lo territorial.

Sin embargo, matizando la afirmación, observamos que así como a los municipios se le pide salud, seguridad y empleo, las provincias deben -hoy más que nunca- ejecutar infraestructura para lograr competitividad sistémica territorial, promover el desarrollo de enclaves culturales y de conocimiento vinculados al desarrollo local, incentivar corredores productivos y parques industriales, volver a ocuparse del uso del suelo en dimensiones regionales, entre otras demandas.

A esta complejidad de la gestión local agregamos que en épocas de globalización las ciudades -en particular las metrópolis- se convirtieron en espacios centrales para la construcción de ciudadanía, legitimidad política y competitividad sistémica local, logrando los mejores resultados cuando su gente consigue afirmar la propia identidad ciudadana; esa tan útil para cimentar futuro mancomunadamente en acuerdos profundos, basados en rasgos comunes y diversidades aceptadas.

Un buen ejemplo son las ciudades europeas que fueron mejorando calidad y estándares de vida bajo estos conceptos pero, a diferencia de las ciudades latinoamericanas, lo hicieron dentro de un proceso de unidad continental que reemplazó los marcos nacionales por la UE bajo cuya protección es imposible que la globalización se lleve puesta a ninguna ciudad europea. En el caso de las ciudades latinoamericanas el marco nacional tiene otra significación porque la Nación debe ser simultáneamente: escala integradora de proyectos colectivos con base en regiones y ciudades, escudo de sobre vivencia frente a la globalización y puente para la integración continental.

Volviendo a nuestro caso, y complementariamente a lo descrito, afirmamos que le corresponde a la Metrópolis Buenos Aires definir su propio rumbo insertado en el proyecto de Nación.

Ciudad Puerto desde su origen hasta la fecha. Ciudad Capital regada por la sangre de tres mil muertos. Cabecera de la Argentina oligárquica y expoliadora que, integrándonos a la británica división internacional del trabajo, generó la conurbación inicial vía ferrocarril y el desarrollo urbanístico parisino. Sede central de las grandes empresas y populoso aglomerado de la Argentina industrial donde el Gran Buenos Aires, como simple patio trasero, sufre el golpe más duro de su destrucción. Alojamiento de fantasías primer mundistas de los picaros financistas del uno a uno. Puente con el mundo (para bien y para mal). Faro cultural de América Latina. Y muchas caracterizaciones más que ponen algunos rasgos del desafío que enfrentamos los metrobonaerenses.

Y podemos resolverlo con integración, inclusión y sostenibilidad.

- **Sostenibilidad**, desde un modelo de desarrollo autosuficiente que nos ponga en pie de igualdad con las demás regiones argentinas porque vivimos con lo nuestro.
- **Inclusión**, desde la distribución del ingreso por empleo genuino, resolviendo la gravísima fractura social y económica generada por el neoliberalismo en la Metrópolis.
- **Integración**, desde la adopción de un rol activo de puente de Argentina en Mercosur, Latinoamérica y en el mundo. Se trata de integrarnos al mundo desde nuestra integración nacional.

Como Metrópolis tenemos potencial y capacidad instalada para desarrollar conocimiento, servicios y alimentos. Podemos potenciar cadenas de valor con los cuantiosos recursos humanos, naturales y económicos existentes al interior de la ruta 6, lo que debería permitirnos lograr importantes índices de competitividad regional sistémica.

Debemos además lograr que ese crecimiento provoque simultáneamente calidad de vida, si generamos un proceso de integración metropolitana desde el trabajo -con empleo digno- y la educación. Ambos son vehículos centrales e imprescindibles para una plena participación ciudadana y una distribución del ingreso sostenible.

Finalmente estamos convencidos que La Gran Buenos Aires debe convertirse en una extraordinaria polea de transmisión de Argentina en Latinoamérica y el mundo, siendo un destino que podemos construir rápidamente. Capacidad no nos falta.

En nuestro interior hay un dicho popular muy extendido que dice: "Dios está en todas partes, pero atiende en Buenos Aires". Hago votos para que en el Bicentenario de la Revolución de Mayo podamos decir: "Dios está en todas partes, pero atiende en Argentina."